



DIÁLOGOS CONECTA EDUCAR

PROPUESTAS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

JULIO 2024

DIÁLOGOS CONECTA EDUCAR : PROPUESTAS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

En junio de 2024, 15 expertos vinculados a la educación se reunieron para conversar sobre las principales reformas de la educación y si es necesario cambiarlas, mantenerlas o mejorarlas. Este encuentro es el primer diálogo organizado por Conecta Educar, iniciativa de la Universidad del Desarrollo y Fundación Telefónica Movistar que busca generar espacios de encuentro y discusión sobre los desafíos de la educación escolar, superior y su impacto en el mercado laboral.

El evento se dividió en varias fases. Primero, se realizó una revisión de las principales reformas educativas de la última década, evaluando sus fortalezas y nudos críticos. A continuación, se abrió un espacio para discutir los escenarios de cambio digital que estamos viviendo, analizando cómo afectan a la educación y qué nuevas habilidades se requieren. Finalmente, se llevó a cabo un diálogo colaborativo donde los participantes propusieron y debatieron sobre posibles ajustes o nuevas reformas para enfrentar los desafíos del futuro. El presente documento rescata las propuestas y orientaciones mencionadas por este grupo de expertos, para contribuir al debate y mejoras de las políticas educativas del país y al desarrollo del aprendizaje en aula .

Las propuestas planteadas pueden agruparse en las siguientes categorías:

1. Políticas públicas: abarca las propuestas relacionadas con las leyes, normativas y directrices que guían el sistema educativo. Incluye la evaluación de las políticas actuales y la identificación de áreas que necesitan cambio o mejora. Los expertos discutieron sobre la necesidad de adaptar las políticas para que sean más inclusivas y equitativas, abordando temas como el financiamiento de la educación, la implementación de programas educativos que respete y valore las trayectorias individuales de los estudiantes y las reformas curriculares necesarias para responder a las demandas del siglo XXI.

¹Esta conversación, cuyas conclusiones pertenecen a Conecta Educar, se llevó a cabo bajo la norma de las “Chatham Rules”, en donde se difunde las principales ideas y conclusiones, sin revelar la identidad de quiénes la han emitido, pero sí nombrando quiénes asistieron. En este primer diálogo realizado en la Universidad del Desarrollo participaron: Harald Beyer, ex ministro de Educación; Joaquín Lavín, ex ministro de Educación; Gustavo Sanhueza, Senador comisión Educación; Martín Cáceres, director de Innovación Mineduc; Olga Alarcón, Fundación Telefónica Movistar; Pelayo Covarrubias, Director de Proyectos Corporativos UDD; Mauricio Bravo, Vicedecano Facultad de Educación UDD; José Manuel Ready, Red de Colegios de la Protectora de la Infancia; Marta Estruch Red de Colegios SNA Educa; Karla Eliessetch, Fundación Futuro; Domingo Errázuriz, Fundación Mustakis; Fernando Sánchez, Fundación País Digital; Ingrid Olea, Fundación 2020; Claudia Jaña, Fundación Kodea; Juan Pablo García, American Tower.

2. Capacitación, gestión e infraestructura: En esta se agrupan las propuestas relacionadas con la formación y desarrollo profesional de los docentes, la gestión eficiente de las instituciones educativas y la infraestructura escolar. Los expertos destacaron la importancia de la capacitación de los profesores para que puedan enfrentar los desafíos actuales y futuros de la educación. También se discutieron estrategias para optimizar la gestión administrativa de las escuelas y universidades, así como la necesidad de invertir en infraestructura moderna y tecnológica que soporte un ambiente de aprendizaje adecuado.

3. Alumnos del futuro: se centra en las estrategias y enfoques educativos que prepararán a los estudiantes para los retos futuros, tanto en el ámbito académico como en el laboral. Las propuestas incluyen la integración de habilidades esenciales y tecnológicas en el currículo, el fomento de la creatividad y el pensamiento crítico, y la adaptación de los métodos de enseñanza para hacerlos más interactivos y centrados en el estudiante. También se considera la importancia de apoyar el bienestar emocional y mental de los alumnos, asegurando que estén preparados para su futura vida laboral y personal.

ANTECEDENTES

A continuación se describe una revisión de las principales políticas educativas en Chile, destacando tanto los avances como los desafíos actuales del sistema educativo. Entre los avances más notables, se encuentra la universalización del acceso educativo, que ha promovido una ciudadanía más educada, esencial para el progreso económico y social. Chile se destaca en América Latina por la calidad de su sistema escolar y ha implementado políticas compensatorias para equilibrar las oportunidades. Además, se han mejorado las condiciones para atraer, mantener y promover a los docentes a través de la carrera docente. Por su parte, la formación técnico-profesional en el país se alinea con las necesidades nacionales, contribuyendo al desarrollo económico. También sobresale por su conectividad e infraestructura digital, lo que ha facilitado la educación digital.

Sin embargo, persisten varios nudos críticos y desafíos en la implementación de políticas educativas. La implementación de reformas a menudo es deficiente, como la transición a los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) que han enfrentado dificultades que afectan la eficiencia administrativa y la calidad educativa.

La educación parvularia sigue siendo subvalorada a pesar de la creación de nuevas instituciones. Las matrículas y las brechas socioeconómicas continúan siendo un problema, y se necesita implementar políticas específicas para abordar estas desigualdades. El déficit docente es otro desafío importante; a pesar de los mecanismos para promover la carrera docente, las matrículas en pedagogías no han aumentado, requiriendo mejores incentivos para atraer talentos.

El acceso a establecimientos escolares también enfrenta retos, con problemas en la oferta educativa producida después de la implementación de la Ley de Inclusión. Este contexto requiere ajustes para garantizar el derecho a la educación, incluyendo una mejora al Sistema de Admisión Escolar (SAE) y una revisión de los requisitos para abrir nuevos centros educativos. En cuanto a los resultados educativos, después de décadas de mejora, estos han mostrado un estancamiento y posterior descenso, lo que genera críticas sobre la efectividad de las reformas y pone en riesgo la competitividad a largo plazo del país.

La inclusión en el sistema educativo presenta desafíos como brechas entre los quintiles de mayor y menor ingreso, reflejando una segregación espacial y socioeconómica. Además, la inseguridad en entornos educativos vulnerables, tanto dentro como fuera de los colegios, amenaza el desarrollo de ambientes propicios para el aprendizaje. Por todo lo anterior, la percepción pública de la educación es pesimista, con un descontento reflejado en movilizaciones y una baja confianza en el sistema. Por tanto, se necesitan mejoras visibles y sostenibles en la calidad educativa para recuperar la confianza pública.

En síntesis, aunque Chile ha logrado avances importantes en su sistema educativo, enfrenta desafíos críticos en la implementación de políticas. Estos requieren ajustes en la planificación y gestión de recursos, así como mejoras en la percepción y confianza en el sistema educativo.

PROPUESTAS

1. POLÍTICAS PÚBLICAS

Fortalecer la trayectoria educativa

Un problema importante es que las distintas etapas de la escolaridad no están adecuadamente conectadas entre sí. Para abordar esta cuestión, se propone resguardar la trayectoria educativa con un enfoque en la formación integral, prestando especial atención a las trayectorias interrumpidas que son más comunes en entornos vulnerables.

Dado que el costo de reincorporar a un niño al colegio es considerablemente alto, es esencial garantizar la continuidad de su trayectoria educativa desde el inicio.

Cuando ocurren emergencias como incendios o lluvias intensas, los colegios a menudo se transforman en albergues temporales. Además, durante las elecciones, las escuelas se utilizan como centros de votación, lo que resulta en la suspensión de clases. Estas interrupciones afectan negativamente la trayectoria educativa de los estudiantes. Para mitigar este impacto, se sugiere reevaluar el uso de los centros educativos como un lugar asistencialista y transformarlos en centros comunitarios con foco educativo y recreativo, reevaluando el impacto en situaciones de emergencia, votaciones, u otros.

El desafío radica en transformar la actual trayectoria lineal en un sistema más flexible y resiliente, que evite la deserción escolar y se adapte mejor a las necesidades y circunstancias cambiantes de los estudiantes. Además, se podría considerar la implementación de tecnologías educativas que permitan la continuidad del aprendizaje en situaciones de emergencia. La formación de alianzas con la comunidad local y organizaciones no gubernamentales también podría proporcionar soluciones adicionales y recursos para asegurar que las interrupciones no afecten gravemente el proceso educativo.

Es fundamental promover políticas que aseguren la conexión fluida entre las diferentes etapas educativas, incorporando programas de apoyo y seguimiento personalizado para estudiantes en riesgo de abandonar el sistema escolar. Implementar un sistema de alerta temprana para identificar y apoyar a los estudiantes que enfrentan barreras significativas podría contribuir a mantener una trayectoria educativa continua y exitosa.

Acuerdo transversal por la educación

El sistema educativo enfrenta complejidades debido a los cambios de gobierno, que afectan las prioridades y el apoyo a ciertos proyectos educativos. Esta fluctuación genera confusión y obstáculos para el avance de las iniciativas educativas. Para mitigar estos problemas, se recomienda que a nivel político se trabaje en un acuerdo transversal que fomente una política pública centrada en el alumno y en la sala de clases.

Es crucial desideologizar la discusión sobre la educación. Para ello, se debe reconocer el papel de la sociedad civil, que tiene un rol relevante en la mediación entre diversas perspectivas. Esta puede actuar como un puente que une diferentes puntos de vista y fomentar un diálogo constructivo, enfocado en el bienestar y desarrollo integral de los estudiantes.

Además, se sugiere la implementación de un marco regulatorio estable que trascienda los ciclos políticos, garantizando continuidad y coherencia en las políticas educativas. Este marco debería incluir mecanismos de evaluación y ajuste periódicos, basados en evidencia, para asegurar que las políticas sean efectivas y se adapten a las necesidades cambiantes de la sociedad.

Otro aspecto fundamental es la creación de espacios de participación inclusiva donde todos los actores involucrados en la educación—desde docentes y directivos hasta padres y estudiantes—puedan aportar sus ideas y preocupaciones. Esto no solo enriquecerá el proceso de formulación de políticas, sino que también generará un sentido de pertenencia y compromiso con las reformas implementadas.

Así, es esencial fortalecer la formación y el desarrollo profesional de los docentes, proporcionándoles las herramientas y recursos necesarios para adaptarse a los cambios y mejorar continuamente su práctica educativa. Un sistema de educación robusto y resiliente debe estar basado en la colaboración, la estabilidad política y el enfoque en el alumno como el centro del proceso educativo.

Evitar las mega reformas

Evitar las mega reformas en la educación es crucial para asegurar la estabilidad y el progreso continuo del sistema educativo. El país ya ha experimentado numerosas reformas educativas, y plantear cambios radicales podría generar más problemas para los estudiantes, afectando negativamente su proceso de aprendizaje.

En lugar de grandes reformas, se recomienda realizar ajustes y mejoras graduales a las leyes existentes. Estos cambios deben ser implementados de manera paulatina para evitar el colapso del sistema educativo y reducir la posibilidad de ideologización de la educación. Un enfoque gradual permite evaluar el impacto de cada ajuste y hacer correcciones necesarias a tiempo, garantizando una adaptación efectiva y más sustentable.

Además, es fundamental llevar a cabo un diagnóstico exhaustivo del sistema educativo para identificar áreas específicas que requieren mejoras. Este diagnóstico debe basarse en datos y evidencias claras, permitiendo así diseñar estrategias de intervención más efectivas. Los ajustes deben enfocarse en mejorar la calidad de la enseñanza, fortalecer la formación de los docentes, y asegurar que los recursos educativos lleguen a donde más se necesitan.

Es esencial involucrar a todos los actores del sistema educativo en este proceso de mejora continua. Docentes, estudiantes, padres y la comunidad en general deben participar activamente en la discusión y planificación de las mejoras, lo que fomentará un sentido de pertenencia y compromiso con los cambios implementados.

La tecnología y la innovación educativa también pueden jugar un papel crucial en este proceso. Implementar herramientas tecnológicas y métodos pedagógicos innovadores puede mejorar la calidad de la educación y facilitar la adaptación de los estudiantes a los cambios.

Es importante mantener una visión de largo plazo en las políticas educativas, asegurando que cada ajuste y mejora contribuya a un sistema educativo más robusto y para ello la estabilidad y la continuidad en las políticas educativas son fundamentales para crear un entorno de aprendizaje seguro para todos los estudiantes en Chile.

Apoyo a los colegios

Pretender que exista una solución única y uniforme para todo el sistema educativo no es viable. Es fundamental fortalecer la conversación entre los legisladores y los actores con experiencia práctica en las escuelas. Las políticas educativas deben ofrecer flexibilidad y autonomía a los establecimientos para que puedan adaptarlas a sus contextos y necesidades particulares.

Es esencial que las políticas educativas no solo indiquen cómo deben implementarse las normas, sino que también brinden un apoyo concreto a los proyectos de las escuelas. Este apoyo puede incluir recursos financieros, capacitación continua para los docentes, y herramientas tecnológicas que faciliten la enseñanza y el aprendizaje. Además, se deben establecer canales de comunicación entre los responsables de formular políticas y los profesionales en el terreno, asegurando que las voces y experiencias de los educadores sean escuchadas y consideradas en la toma de decisiones.

Por tanto, se recomienda involucrar a los docentes, directores, estudiantes y la comunidad en general en el proceso de diseño y evaluación de las políticas educativas. De esta forma, no solo mejorará la relevancia y eficacia de las políticas, sino que también aumentará el sentido de pertenencia y compromiso de los actores educativos.

Asimismo, es importante promover la innovación dentro de los establecimientos educativos. Los colegios deben tener la libertad de experimentar con nuevos métodos pedagógicos y enfoques curriculares que mejor se adapten a las necesidades de sus estudiantes. Para ello, es necesario proporcionar un entorno regulatorio que apoye y fomente la innovación, acompañado de evaluaciones periódicas para identificar y escalar las prácticas exitosas.

El apoyo a los colegios también debe incluir un enfoque en el bienestar integral de los estudiantes. Esto significa que las políticas deben abordar no solo los aspectos académicos, sino también el bienestar emocional, social y físico de los alumnos. Programas de apoyo psicológico, actividades extracurriculares y la promoción de un ambiente escolar seguro y acogedor son componentes esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes.

Es crucial reconocer y celebrar la diversidad dentro del sistema educativo. Cada escuela y comunidad tiene características únicas que deben ser respetadas y valoradas. Las políticas educativas deben ser suficientemente flexibles para permitir que cada establecimiento desarrolle su identidad y fortalezas, contribuyendo así a un sistema educativo más inclusivo y equitativo.

2. CAPACITACIÓN, GESTIÓN E INFRAESTRUCTURA

Repensar la infraestructura educativa

Con el aumento de personas mayores y la baja sostenida en la tasa de natalidad, la cantidad de estudiantes disminuirá en el futuro, resultando en un excedente de infraestructura educativa. Por tanto, se debe pensar en cómo se pueden reinvertir estos recursos para abordar problemas futuros de la sociedad.

Una opción es convertir parte de los espacios escolares en centros comunitarios multifuncionales que sirvan tanto a jóvenes como a adultos mayores, ofreciendo programas de educación continua, actividades recreativas y servicios comunitarios. Estos centros podrían albergar cursos de actualización profesional, talleres de habilidades digitales para adultos mayores y espacios de encuentro intergeneracional que fomenten la cohesión social.

Además, en el presente es fundamental garantizar la seguridad y otros aspectos clave de las escuelas para que puedan abrir en periodos donde no hay clases. Esto permitiría utilizar las instalaciones para capacitaciones, campamentos y cursos adicionales para los niños durante sus vacaciones. De esta manera, se maximizaría el uso de la infraestructura escolar, proporcionando a los estudiantes oportunidades continuas de aprendizaje y desarrollo personal.

Otra propuesta es utilizar las instalaciones escolares como centros de innovación y emprendimiento, donde los estudiantes y la comunidad puedan desarrollar proyectos tecnológicos y sociales. Estos centros podrían estar equipados con laboratorios de ciencias, espacios de coworking y talleres de fabricación digital, fomentando un entorno de aprendizaje práctico y colaborativo.

Liderazgo y formación docente

La rotación de directivos afecta negativamente el progreso de los proyectos educativos. Para abordar este problema, es esencial implementar políticas educativas que promuevan la estabilidad en los liderazgos, permitiendo así un desarrollo continuo de las comunidades educativas.

En este sentido, es crucial enfatizar la calidad de los docentes, centrándose en su formación continua y especializada en tecnología, inclusión y prácticas pedagógicas innovadoras. Los docentes deben estar preparados para enfrentar los desafíos de la educación moderna, adaptando sus métodos de enseñanza a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del entorno digital. La formación en tecnología no solo debe abarcar el uso de herramientas digitales en el aula, sino también el desarrollo de competencias digitales que permitan a los estudiantes ser usuarios críticos y creativos de la tecnología.

Asimismo, es fundamental promover prácticas inclusivas que aseguren que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades o contextos socioeconómicos, tengan acceso a una educación de calidad. La inclusión debe ser un pilar en la formación docente, asegurando que los educadores estén equipados con las habilidades necesarias para atender a una diversidad de estudiantes y fomentar un ambiente de aprendizaje equitativo.

Otra área importante es la innovación en las prácticas pedagógicas. Los métodos de enseñanza deben evolucionar para reflejar los avances en la investigación educativa y las demandas del siglo XXI. Esto incluye la incorporación de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el enfoque STEAM (ciencia, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas) y la educación emocional. Estas metodologías fomentan el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo en equipo, preparando a los estudiantes para los desafíos futuros.

Además, es necesario fortalecer el liderazgo dentro de las escuelas. Los líderes educativos deben recibir formación en gestión y liderazgo, enfocándose en cómo liderar equipos, gestionar recursos y desarrollar una visión que inspire y motive a toda la comunidad escolar. El liderazgo eficaz es clave para la implementación exitosa de proyectos educativos y la creación de un ambiente escolar positivo y productivo.

Currículum

Es fundamental trabajar en un currículum que vaya más allá de una simple trayectoria académica, uno que sea más personalizado, adaptable y flexible, enfocándose en las competencias y habilidades clave. Un currículum moderno debe permitir mayor autonomía y flexibilidad a las escuelas, potenciando la enseñanza de habilidades ejecutivas y promoviendo una educación que prepare a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

Actualmente, se está llevando a cabo una actualización del currículo, lo cual ofrece una oportunidad única para reflexionar sobre cómo estamos enseñando y cómo queremos enseñar en el futuro. Es esencial salir del esquema tradicional del aula, que ha permanecido prácticamente inalterado durante más de 100 años, e innovar en nuestras prácticas educativas.

Un currículo personalizado debe considerar las necesidades y los intereses individuales de cada estudiante, permitiéndoles desarrollar sus talentos y habilidades a su propio ritmo. Además, un enfoque adaptable y flexible significa que el currículo puede ajustarse rápidamente a los cambios en el conocimiento y las demandas del mercado laboral, asegurando que los estudiantes estén siempre al día con las últimas tendencias y habilidades requeridas.

La enseñanza de habilidades ejecutivas, como la planificación, la organización, la autorregulación, la toma de decisiones y la gestión del tiempo, es importante para preparar a los estudiantes para el éxito en su vida personal y profesional. Estas habilidades no solo mejoran el rendimiento académico, sino que también son esenciales para el desarrollo de individuos autónomos y capaces de enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio.

Innovar en la educación implica también explorar nuevas metodologías pedagógicas que fomenten el aprendizaje activo y colaborativo. Esto puede incluir el aprendizaje basado en proyectos, el uso de simulaciones y juegos educativos, y la integración de experiencias de aprendizaje en el mundo real. Estas metodologías no solo hacen que el aprendizaje sea más interesante y relevante para los estudiantes, sino que también desarrollan habilidades críticas como el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de trabajar en equipo.

Colaboración público-privada

Las buenas prácticas de articulación público - privado permiten fortalecer y fomentar modelos colaborativos donde las empresas pueden ser actores relevantes en el sistema educativo, especialmente en los liceos técnico-profesionales, donde los títulos en ciertas especialidades son escasos en Chile.

En este sentido, la colaboración entre los sectores público y privado puede ofrecer numerosos beneficios. Por ejemplo, las empresas pueden proporcionar recursos adicionales, como financiamiento, infraestructura y tecnología avanzada, que las escuelas públicas pueden utilizar para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. Además, las empresas pueden ofrecer programas de pasantías y prácticas profesionales, brindando a los estudiantes experiencias prácticas y oportunidades para aplicar sus conocimientos en un entorno real.

Específicamente en el ámbito de la educación técnico-profesional, la colaboración con el sector privado puede ayudar a reducir la brecha entre la formación académica y las necesidades del mercado laboral. Las empresas pueden participar activamente en el diseño y actualización de los currículos, asegurando que los programas educativos sean relevantes y alineados con las demandas actuales de la industria. Esto no solo mejora la empleabilidad de los graduados, sino que también contribuye al desarrollo económico del país.

Para fortalecer estos modelos de colaboración, es importante establecer marcos legales y normativos que faciliten e incentiven la participación del sector privado en la educación. Esto incluye incentivos fiscales para las empresas que inviertan en educación, así como políticas que promuevan la responsabilidad social corporativa y la inversión en capital humano.

3. ALUMNOS DEL FUTURO

Mejorar las competencias de los futuros trabajadores

Los egresados de la educación superior no cuentan con todas las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Se ha observado que el sistema educativo actual, en términos de contenidos, métodos de enseñanza e interacción en las aulas, no está produciendo las competencias requeridas. Por lo tanto, es necesario repensar cuáles son las habilidades primordiales que deben adquirir los egresados del futuro y cómo se realizará la transferencia efectiva de dicho conocimiento.

Es esencial incluir habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la competencia digital. Estas habilidades deben ser integradas de manera transversal en todos los niveles educativos y disciplinas, asegurando que los estudiantes no solo dominen conocimientos teóricos, sino que también estén preparados para aplicarlos en diferentes contextos.

En un mundo donde las tecnologías y las demandas laborales están en constante evolución, los futuros trabajadores deben ser capaces de actualizar sus habilidades y conocimientos de manera autónoma a lo largo de su vida profesional.

En cuanto a las competencias organizacionales, las instituciones educativas deben ser capaces de atraer y retener el talento docente necesario para impartir una educación de calidad. A pesar de los esfuerzos realizados para mejorar la carrera docente, estos no han producido los resultados esperados. Por tanto, se deben implementar estrategias que no solo prevengan la deserción de profesores, sino que también atraigan a aquellos que han dejado la profesión. Esto puede incluir mejoras en las condiciones laborales, oportunidades de desarrollo profesional y reconocimiento del trabajo docente.

Asimismo, se debe fomentar un entorno educativo que valore y promueva la innovación pedagógica. Los docentes deben tener acceso a formación continua y recursos que les permitan experimentar con nuevas metodologías de enseñanza, adaptadas a las necesidades del siglo XXI. La colaboración entre instituciones educativas, empresas y organizaciones de la sociedad civil puede jugar un papel importante en este proceso, proporcionando un flujo constante de conocimiento y experiencia práctica.

Así también, se debe fortalecer la conexión entre la educación y el mercado laboral. Esto implica desarrollar programas educativos que respondan directamente a las necesidades del mercado, facilitando la inserción laboral de los egresados y asegurando que las competencias adquiridas en el ámbito académico sean relevantes y aplicables en el contexto profesional. Las pasantías, proyectos en colaboración con empresas y los programas basados en competencias pueden ser herramientas efectivas para lograr este objetivo.

Competencias digitales

Hoy, las competencias digitales se han convertido en una necesidad esencial para los alumnos. No basta con proveer infraestructura avanzada como fibra óptica y dispositivos tecnológicos; se requiere también preparar adecuadamente a los niños de hoy y a los trabajadores del mañana para alcanzar la ciudadanía digital.

Con este propósito, es fundamental que desarrollen una serie de habilidades como la alfabetización digital para comprender y utilizar las tecnologías de manera efectiva y segura; el pensamiento crítico y la resolución de problemas a través del uso de herramientas digitales para analizar información, resolver problemas complejos y tomar decisiones informadas; y la comunicación y colaboración en línea, utilizando plataformas digitales para comunicarse y colaborar con otros.

También es esencial que los estudiantes adquieran habilidades para la creación de contenido digital, desarrollando y compartiendo contenido digital original y de calidad, y conozcan la ciberseguridad y ciudadanía digital, entendiendo los riesgos y responsabilidades asociados con el uso de internet y adoptando prácticas seguras.

Así, incorporar competencias digitales en el currículo escolar no es solo una opción, sino una necesidad para garantizar que los estudiantes no solo sean consumidores de tecnología, sino también creadores y críticos informados. La falta de preparación en competencias digitales puede llevar a una brecha significativa en el mercado laboral, donde la demanda por habilidades tecnológicas es cada vez mayor.

Para abordar este desafío, las instituciones educativas deben considerar estrategias como la capacitación continua de docentes, asegurando que los profesores reciban formación para mantenerse al día con las últimas tecnologías y metodologías pedagógicas digitales. En este sentido, es importante que las competencias digitales se integren en todas las áreas del currículo, no solo en las asignaturas de tecnología. Junto con lo anterior, se debe garantizar que todos los estudiantes tengan acceso equitativo a dispositivos y conexiones a internet de calidad, y fomentar la innovación y el emprendimiento, incentivándolos a desarrollar proyectos innovadores y a utilizar la tecnología para emprender.

Si no se incorporan estas competencias, se proyecta una deficiencia significativa en la preparación de los futuros profesionales. Por ello, es las políticas educativas y las prácticas escolares deben preparar a los estudiantes no solo para el presente, sino también para un futuro cada vez más digitalizado.

Reconectar a las familias con la escuela

Es fundamental resignificar la escuela para que vuelva a ser un espacio valorado por las familias. En muchos casos, la desconfianza hacia las instituciones educativas ha aumentado, y es necesario trabajar para que la escuela sea percibida como un punto de encuentro, conocimiento y reflexión. Para lograr esto, es importante fomentar la convivencia y ofrecer espacios a los padres, mejorar la comunicación y transmitir que la escuela es un ambiente seguro.

Las prácticas propias de cada establecimiento pueden marcar la diferencia sin que eso implique un costo significativo. Una sugerencia es difundir el Proyecto Educativo Institucional (PEI) para que se genere una apropiación de la comunidad y así trabajar en conjunto para que las familias se sientan protagonistas del proyecto. Además, se pueden organizar talleres y actividades donde los padres participen activamente, creando oportunidades para que se involucren en el proceso educativo de sus hijos.

Otra estrategia es implementar programas de mentoría entre padres y profesores, donde se establezcan canales de comunicación abiertos y frecuentes para discutir el progreso académico y emocional de los estudiantes. Estos programas pueden incluir reuniones periódicas, sesiones de formación para padres y eventos comunitarios que fortalezcan el sentido de comunidad y pertenencia.

CONCLUSIÓN

El primer diálogo de Conecta Educar, organizado por la Universidad del Desarrollo y Fundación Telefónica Movistar, representó una oportunidad trascendental para reflexionar y deliberar sobre el rumbo de la educación en Chile en el contexto de una década de reformas educativas y un entorno de cambio digital acelerado.

La reunión se realizó en un contexto donde la tecnología ha transformado radicalmente el panorama educativo, planteando desafíos y oportunidades que requieren respuestas innovadoras y colaborativas. La revisión de las reformas implementadas fue esencial para determinar si estas continúan siendo pertinentes o si es necesario adaptarlas para satisfacer los desafíos actuales y futuros.

Este encuentro no solo evaluó el pasado, sino que también miró hacia adelante, explorando nuevas metodologías pedagógicas, la integración de tecnologías emergentes y la creación de un currículo más flexible y adaptado a las necesidades del siglo XXI. La participación de líderes educativos, con su experiencia y conocimientos, fue relevante para delinear estrategias que aseguren una educación de calidad y accesible para todos.

La discusión también se centró en la importancia de fortalecer la colaboración público-privada, reconociendo el papel que las empresas pueden desempeñar en la educación, especialmente en áreas técnicas y profesionales. Este enfoque colaborativo puede ayudar a cerrar la brecha entre la educación y el mercado laboral, asegurando que los estudiantes estén bien preparados para las demandas del mundo moderno.

Finalmente, este diálogo fue una invitación a todos los participantes a ser agentes de cambio, a contribuir con ideas frescas y a trabajar juntos hacia un objetivo común: transformar la educación para que sea más inclusiva e innovadora. Agradecemos profundamente el tiempo, compromiso y valiosa participación de todos los asistentes. Su participación no solo enriqueció el debate, sino que también jugó un papel fundamental en la construcción de propuestas para un sistema educativo que prepare a los estudiantes para un futuro lleno de posibilidades.



DIÁLOGOS CONECTA EDUCAR

PROPUESTAS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

JULIO 2024